

## COMENTARIO DEL CLUB DE LECTURA:

### Carson McCullers, *La balada del café triste*

Comienza la sesión, y nuestras caras lo dicen todo: *nos ha gustado la novela*; no en vano, se trata de uno de los textos más elogiados de esta autora. La crítica la considera una pieza perfecta. Y además los lectores enseguida percibimos la honestidad con que Carson McCullers transmite su mundo, ella misma explica: “No me gustaría vivir si no pudiese escribir...La escritura no es sólo mi modo de ganarme la vida; es como me gano el alma. Escribir es mi modo de buscar a Dios”. Según Rodrigo Fresán, “pocos escritores han expresado tan vibrante y económicamente un universo desesperado por amar y ser amado”.

En nuestras intervenciones, la primera reacción es la sorpresa ante la relación de Miss Amelia y del primo Lymon. Amor de difícil comprensión, adonde llega el lector para aceptar la relación de una mujer gigante y un personaje jorobado, y conocer - tras el análisis de Miss Amelia que se ablanda ante los encantos del primo Lymon - los efectos beneficiosos del sentimiento amoroso en las personas. Esto queda explicado por el concepto del amor de Carson McCullers que otorga todo el protagonismo y capacidad hacedora al amante, de modo que el papel del amado no importa. Quién sea el amado da igual, únicamente importa el corazón de los amantes. Así en *La balada del café triste* es indiferente cómo sea el amado, así puede ser jorobado y malvado.

Sirva el fragmento siguiente:

*“En primer lugar, el amor es una experiencia común a dos personas. Pero el hecho de ser una experiencia común no quiere decir que sea una experiencia similar para las dos partes afectadas. Hay el amante y hay el amado, y cada uno de ellos proviene de regiones distintas. Con mucha frecuencia, el amado no es más que un estímulo para el amor acumulado durante años en el corazón del amante. No hay amante que no se dé cuenta de esto, con mayor o menor claridad; en el fondo, sabe que su amor es un amor solitario. Conoce entonces una soledad nueva y extraña, y este conocimiento le hace sufrir. No le queda más que una salida, alojar su amor en su corazón del mejor modo posible; tiene que crearse un nuevo mundo interior, un mundo intenso, extraño y suficiente”.*

Efectivamente, el amor es un sentimiento solitario pero que mueve a la generosidad y a la bondad; el carácter duro de Miss Amelia se vuelve amable al enamorarse de un jorobado. La vida del pueblo también se va a transformar y el almacén se convertirá en un café de mucho ambiente. Todo el esplendor desaparecerá con la llegada de un hombre que regresa al pueblo después de cumplir una larga condena en la cárcel. Este hombre no es otro que el marido repudiado por Miss Amelia -malvado y convicto- por quien el jorobado va a sentir atracción, a partir de este suceso sólo tendrá ojos para él.

Podríamos acudir al destino, o a la fatalidad o a los caprichos del amor; sin embargo, la explicación viene dada por la propia autora: *es el amante quien sigue amando*, y será Miss Amelia quien durante años espere el regreso del jorobado sentada en las escaleras.

Nos asalta un aluvión de preguntas: cómo es posible, qué ha podido ver en el jorobado, cómo no reacciona. Algunos argumentábamos con la referencia a la fuerza solitaria del corazón del amante. Otros apuntaban con los ojos puestos en lo irracional de la pasión amorosa. Nadie permanecía indiferente.

Terminamos y otra tarde se escapaba de nuestros dedos; pronto el invierno será un invierno más; de este modo, fluían nuestras conversaciones antes de despedirnos, y ya, en la puerta del instituto, algunos nos sentimos aun reconfortados por la presencia de la lluvia que seguía cayendo.

Antes de finalizar, vamos al texto y a las palabras de la escritora. La narración comienza con un pueblo solitario y triste:

*“El pueblo de por sí ya es melancólico. No tiene gran cosa, aparte de la fábrica de hilaturas de algodón, las casas de dos habitaciones donde viven los obreros, varios melocotoneros, una iglesia con dos vidrieras de colores, y una miserable calle principal que no medirá más de cien metros. Los sábados llegan los granjeros de los alrededores para hacer sus compras y charlar un rato. Fuera de eso, el pueblo es solitario, triste; está como perdido y olvidado del resto del mundo”.*

Y la narración termina con un pueblo lúgubre y de calles vacías:

*“Durante tres años estuvo sentándose todas las noches en los escalones de delante, sola y en silencio, mirando hacia el camino y esperando. Pero el jorobado nunca volvió. Corrían rumores de que Marvin Macy le utilizaba para saltar por las ventanas y robar, y también se decía que Marvin Macy le había vendido para una feria. Pero aquellas dos noticias provenían de Merlie Ryan, que nunca ha dicho una palabra que sea verdad. Al cabo de cuatro años, Miss Amelia se trajo un carpintero de Cheehaw y le hizo atrancar su casa, y desde entonces ha permanecido allí en aquellas habitaciones cerradas. Sí, el pueblo es lúgubre. En las tardes de agosto la calle está vacía, blanca de polvo, y allá arriba el cielo es brillante como cristal. Nada se mueve. No se oyen voces de niños, sólo el zumbido del molino. Los melocotoneros parece que se tuercen más cada verano, y sus hojas son de un gris apagado y de una levedad enfermiza. La casa de Miss Amelia se inclina tanto hacia la derecha que ya es sólo cuestión de tiempo el que se caiga del todo, y la gente tiene cuidado de no pasar por el patio”.*

La propia Carson McCullers en su autobiografía *De Iluminación y fulgor nocturno* explica el origen de esta novela, y así habla del jorobado y de la gigante:

*«La calle Sand de Brooklyn siempre me trajo dulces recuerdos, impregnada como estaba de las memorias de Walt Whitman y Hart Crane, y fue en un bar de la calle Sand, en compañía de W. H. Auden y de George Davis, donde vi a una pareja extraordinaria, que me fascinó. Entre los parroquianos había una mujer alta y fuerte como una gigante, y, pegado a sus talones, un jorobadito. Los observé una sola vez, pero fue al cabo de unas semanas cuando tuve la iluminación de La balada del café triste. ¿Cuál es el origen de una iluminación? En mi caso, llegan después de horas de búsqueda y de preparación anímica. Pero llegan como un relámpago, como un fenómeno religioso. [...] La bendita luz de La balada del café triste hizo que me pusiera de nuevo a escribir. Volví a casa, a Georgia, a fin de evitar las distracciones. A mi madre le resultaba muy difícil entender esa añoranza mía. "Tienes los amigos más prestigiosos y tú sólo*

***deseas estar aquí, pegada a tu padre y a mí." [...] Estaba escribiendo Frankie y la boda cuando, de golpe, me acordé del jorobado y la giganta. [...] Fue un verano tórrido y recuerdo el sudor que corría por mi cara mientras escribía a máquina, preocupada porque había roto mi compromiso con Frankie y la boda para escribir esta novela corta. Cuando terminé, arranqué la última página de la máquina de escribir, y di la novela a mis padres. Caminé varios kilómetros mientras ellos leían y cuando regresé pude ver en sus caras que les había gustado. Fue siempre la obra favorita de mi padre".***

**( Fe González Velasco)  
(Marzo 2013)**